

Serie: Una vida bien vivida

Una vida de victoria en Cristo

Mr. 16:1-8

Todo creyente puede tener una vida de victoria en Cristo

1. El sepulcro abierto

Mr. 16:1-4; Lc. 24:1-3

El hecho sobresaliente en cuanto a María Magdalena es que su mente y su corazón estaban totalmente ocupados con la persona de Cristo. Ella le cree muerto y busca su cuerpo sin vida.

Cabe destacar que la piedra no fue removida para que el Señor saliera de allí sino para que estas mujeres y los discípulos pudieran entrar. Después que el Señor resucitó un ángel movió la piedra (Mt. 28:2)

El propósito noble pero equivocado de estas mujeres piadosas que se armaron del valor que parecía faltarles a los demás discípulos. Salieron antes del amanecer y se dirigieron al sepulcro.

Jn. 20:11-18

Él los iba a colocar en la misma posición suya, de relación personal con su Padre y su Dios. Por eso envía a esta alma dedicada como su primera mensajera a sus «hermanos», para decir «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Relación personal celestial, eterna e infinitamente íntima, con todo el gozo del amor del Padre y el poder de Dios efectuado y disfrutado en Cristo.

2. El sepulcro vacío

Mr. 16:5-6

Jesús había anunciado su muerte en tres ocasiones: Mt. 16:21; 17:22, 23; 20:17-19. Viendo la tercera mención en Mr. 10:32-34 observamos:

- La multitud está asombrada.
- Los discípulos experimentaban miedo.
- Los verbos que utiliza el Señor para describir lo que sufrirá están en pasivo nos enseñan el propósito divino cumpliendo las Escrituras.

El primer día de la semana, el tercero desde el entierro era el día en que Abraham, como tipo, recibió a su hijo de los muertos; también era el día de la liberación de Jonás, y es el día de la futura renovación de Israel.

Jn. 20:6-9 Pedro encuentra los lienzos. Lo que no captaron ni entendieron de las Escrituras lo comprendieron por lo que vieron.

Ver la traducción de Gn. 22:8, 14

3. El Aposento Alto cerrado

Jn. 20:19-21

«Las puertas cerradas» marca dos cosas, una protección contra los judíos y la entrada sobrenatural del Señor. «Vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros». La paz fue su último mensaje a ellos antes de que fueran al Getsemaní; fue la primera palabra a ellos después de su resurrección.

Les mostró «las manos y el costado», y Lucas menciona también sus pies (Lc 24.39). Cualquier otra cicatriz que pudiera haber tenido quedó eliminada en su resurrección, salvo estas marcas de su crucifixión y la significativa herida en el costado. La tristeza de ellos se convirtió en gozo.

